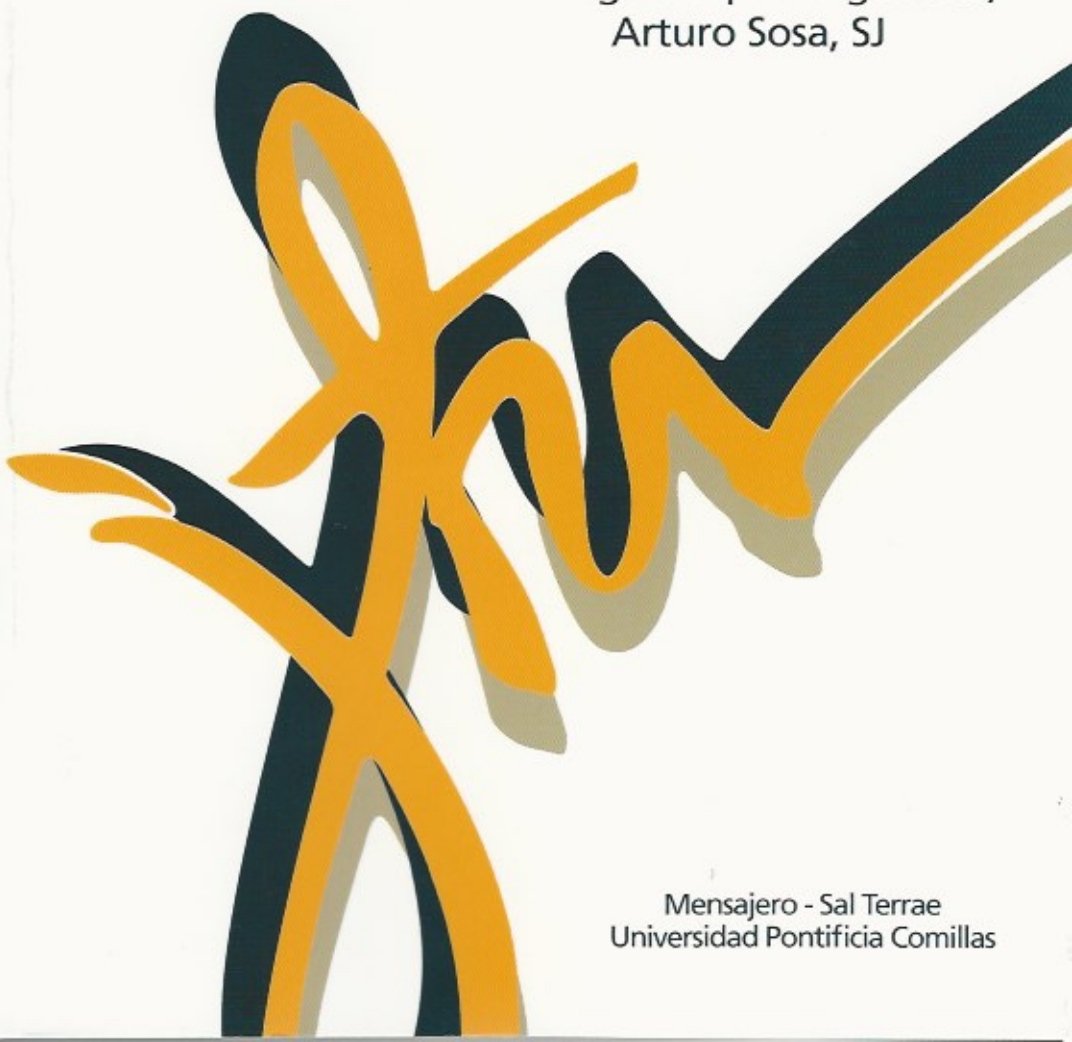


Rufino Meana Peón, SJ (dir.)
José García de Castro, SJ - Francisco Ramírez, SJ -
Jaime Tatay, SJ (eds.)

EL SUJETO

Reflexiones para una antropología ignaciana

Prólogo del padre general,
Arturo Sosa, SJ



Mensajero - Sal Terrae
Universidad Pontificia Comillas

Describir con precisión un modelo antropológico en todos sus elementos y atendiendo a todas las implicaciones que conlleva el adoptarlo no es tarea sencilla. El paradigma antropológico ignaciano tiene una dificultad añadida: se trata de un modelo *implícito* que exige un acercamiento indirecto. En este volumen, se ofrecen reflexiones desde diversas áreas del saber que, como si se tratara de un gran tapiz impresionista con abundante riqueza de matices y texturas, cuando se ven en su conjunto se cargan de armonía y de sentido dejando noticia de un *modo de ser creyente* inequívocamente ignaciano.

«En el marco de la preparación del centenario de la conversión de san Ignacio (2021) quiero dar la bienvenida al libro *El Sujeto. Reflexiones para una antropología ignaciana* que adquiere un especial significado porque se convierte en punto de partida para el proceso de la renovación personal y colectiva que nuestra historia de familia exige hoy de nosotros. Pensar sobre el paradigma antropológico ignaciano implica, de modo inexorable, analizar a fondo qué tipo de persona y de sociedad suponen la meta del camino de la espiritualidad ignaciana y qué horizonte debemos poner ante nuestros ojos para embarcarnos de manera constructiva en la tarea de participar en la misión desde nuestras obras apostólicas. Estamos ante una ayuda inestimable para construir juntos, sobre una base común, estructuras apostólicas que se puedan llamar con verdad ignacianas. Animo a todos a usarlo con diligencia» (del «Prólogo» del P. Arturo Sosa, SJ, general de la Compañía de Jesús).

Mensajero

SALTERRAE




COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA


jesuitas
Compañía de Jesús



RESIDENCIA DE PROFESORES JESUITAS
SAN PEDRO CLAYE
UNIVERSIDAD P. COMILLAS


jesuitas
Másterado - Madrid

ISBN 978-84-271-4359-3



9 788427 143593

gcloyola.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com / 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

- © Universidad Pontificia Comillas, 2019
C/ Universidad Comillas, 3
28049 Madrid
ISBN U. P. Comillas: 978-84-8468-777-1
- © Editorial Sal Terrae, 2019
Grupo de Comunicación Loyola
ISBN Sal Terrae: 978-84-293-2844-8
- © Ediciones Mensajero, 2019
Grupo de Comunicación Loyola
Padre Lojendio, 2
48008 Bilbao – España
Tfno.: +34 944 470 358
info@gloyola.com / gloyola.com
ISBN: 978-84-271-4359-3

Depósito legal: BI-417-2019

Diseño de cubierta:

Laura de la Iglesia Sanzo

Fotocomposición:

Marín Creación, S.C. – Burgos / www.marincreacion.com

Impreso en España. *Printed in Spain*

Impresión y encuadernación:

GZ Printek, S.A.L. – Zamudio (Vizcaya) / www.gzprintek.com

Índice

<i>Prólogo</i> , por el R. P. ARTURO SOSA, SJ	9
<i>Los autores</i>	13
<i>Abreviaturas</i>	21
Introducción general. RUFINO MEANA PEÓN, SJ (dir.)	23
Sección I. Trasfondos teológicos de la espiritualidad ignaciana: Antropología Teológica y Teología Bíblica	29
1. La antropología teológica ignaciana	31
JOSÉ RAMÓN BUSTO SÁIZ, SJ	
2. Dos caminos y un trazado común. <i>Job y los Ejercicios de san Ignacio</i>	47
ENRIQUE SANZ GIMÉNEZ-RICO, SJ	
3. San Pablo y san Ignacio. <i>Perspectivas antropológicas compartidas</i>	65
FRANCISCO RAMÍREZ FUEYO, SJ	
Sección II. El impacto de la experiencia de Dios de Ignacio de Loyola sobre su concepción antropológica	95
4. «El hombre es creado para...». <i>Carácter autotranscendente del ser humano</i>	99
JOSÉ A. GARCÍA RODRÍGUEZ, SJ	

5. La persona, una libertad en búsqueda.
Notas sobre la antropología teológica ignaciana .. 115
FRANCISCO J. RUIZ PÉREZ, SJ
6. Experiencia ignaciana de Dios.
Condiciones. Acentos. Posibilidades 129
MANUEL A. GARCÍA BONASA, SJ
7. Ignacio de Loyola: el primer ejercitante.
*Rasgos antropológicos y psicológicos
de su personalidad* 153
CARLOS DOMÍNGUEZ MORANO, SJ
8. Imaginación, imaginar e imaginando.
*Sobre lo visual y lo visionario en los Ejercicios
Espirituales* 175
EDUARD LÓPEZ HORTELANO, SJ
9. «A imagen de Dios lo creó» (Gn 1,27).
*Apuntes para la vida cristiana en los tratados
sobre la oración y la tribulación del P. Diego
Laínez (1557-1558)* 191
JAVIER CÍA BLASCO, SJ
- Sección III. El sujeto ignaciano socializado,
transformador de la realidad,
en la historia de la espiritualidad ignaciana** 209
10. La familia que configuró a Ignacio de Loyola
- 213
PABLO GUERRERO RODRÍGUEZ, SJ
11. «(...) reducirnos a un cuerpo» (*Deliberaciones de
1539*). *Del yo al nosotros o la configuración
del sujeto societario en la Compañía de Jesús ...* 233
JOSÉ GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, SJ
12. Experiencia de Dios y conversión eclesial
en «la persona que se ejercita». *A propósito
de las «Reglas para sentir con la Iglesia»* 253
SANTIAGO MADRIGAL TERRAZAS, SJ

Imaginación, imaginar e imaginando.
Sobre lo visual y lo visionario
en los Ejercicios Espirituales

Eduard LÓPEZ HORTELANO, SJ
 Universidad Pontificia Comillas
 Madrid

1. Introducción

*«No solo imagina tener a Dios delante,
 mas que lo vee con los ojos».*

Gonçalves da Câmara, *Memoriale*, FN I, n.183, 639.

Podemos definir la imaginación como una facultad interior [potencia]¹ del alma humana. Pero, estamos ante «un entramado difícil de soslayar, de precisar y de definir, entre la percepción del mundo exterior –sensible– y la interioridad o “conciencia”»². En este sentido, la imaginación no se reduce ni al dato sensible ni

¹ Cf. *STh* I-II q.23, art.4, c; q.79, art.8, resp. La imaginación es una potencia del alma en la capacidad afectiva relacionada con los sentidos internos. Véase, J. MELLONI, *La mistagogía de los Ejercicios*, Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2001, 74.

² J. J. WUNENBURGER, *La vida de las imágenes*, Jorge Baudino Ediciones – Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires 2005, 21.

a la percepción, porque las imágenes son «manifestaciones reales de la psique que expresan la situación general consciente e inconsciente»³. La vista imaginativa en los Ejercicios Espirituales constituye una de las operaciones espirituales más frecuentes bajo las siguientes formulaciones textuales⁴.

Primero, en infinitivo: «Imaginar así como si asentase el caudillo de todos los enemigos en aquel gran campo de Babilonia» [Ej 140], «por el contrario se ha de imaginar del sumo y verdadero capitán, que es Cristo nuestro Señor» [Ej 143], «en las personas que van de pecado mortal en pecado mortal, acostumbra comúnmente el enemigo proponerles placeres aparentes, haciendo imaginar delectaciones y placeres sensuales» [Ej 314]. En estos tres casos, el infinitivo «imaginar» se centra en los puntos⁵ y en las reglas «para alguna manera sentir y conocer las varias mociones» [Ej 313ss].

Segundo, el gerundio «imaginando» inaugura el coloquio de la primera semana: «Imaginando a Cristo nuestro Señor delante y puesto en cruz, hacer un coloquio» [Ej 53].

Tercero, la imaginación ignaciana se presenta en otras dos formas, como sustantivo «imaginación» y como adjetivo «imaginativa». Ambas acompañan al vocablo «vista». En algunos casos, se describe el primer preámbulo o composición de lugar: «Ver con la vista de la imaginación el lugar corpóreo» [Ej 47], «ver con la vista imaginativa y considerar mi ánima» [Ej 47], «la longura, anchura y profundidad del infierno» [Ej 65], «sinagogas, villas y castillos por donde Cristo nuestro Señor predicaba» [Ej 91] o «con la vista imaginativa ver el camino desde Nazaret a Belén» [Ej 112]. En otros casos, la actividad imaginativa alude al contenido de los

³ E. FRICK, «Imaginación», en *DEI*¹¹, 987.

⁴ Véase: I. ECHARTE (ed.), *Concordancia ignaciana*, Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 1996, 641. Cf. E. LÓPEZ HORTELANO, «Imaginación figurativa, abstraída y discernida. Una aproximación al *oculus imaginationis* de los *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio»: *Gregorianum* 99 (2018), 63-81.

⁵ La estructura básica de cada ejercicio consiste en: una oración preparatoria o *sólita*, dos preámbulos (la composición de lugar y la petición), tres puntos y el triple coloquio.

lo que es mostrado» [Ej 175]. Frente al desasosiego pragmático de limitar este horizonte –confundiendo finalidad con tarea– la libertad interior consiste en mirar y recordar el para qué vivimos, el por qué existimos y cómo deseamos conducir nuestra existencia.

La mirada interior no es una *selfie*. Por el contrario, apela a la oblicuidad de la experiencia. Digo oblicuo –como el músculo abdominal que permite la flexión del tronco e inclina la verticalidad o como el músculo ocular que favorece la perspectiva– por el carácter redondo que presenta la experiencia: entrar en sí mismo, atravesar el mundo y volver a sí enriquecido por el tesoro de este movimiento, de la huella o impresión grabada en el sujeto. Por eso, los Ejercicios plantean un segundo tiempo de elección que escenifica los escenarios posibles de nuestras acciones e intenciones y cómo las implementamos imaginativamente: «La asaz claridad y conocimiento por experiencia de consolaciones y desolaciones y por experiencia de discreción de varios espíritus» [Ej 176]. Este planteamiento también se ofrece en el primer modo del tercer tiempo de elección: «Considerar, raciocinando, cuántos cómodos o provechos [...] y, por el contrario, considerar asimismo los incómodos y peligros [...]. Otro tanto haciendo en la segunda parte» [Ej 181]. Este alcance imaginativo se explicita en el segundo modo cuando se le propone al ejercitante proyectarse hacia el futuro o el horizonte de sentido y, desde allí, ver su presente: «Mirar a un hombre que nunca he visto o conocido, y deseando yo toda su perfección, considerar lo que yo le diría que hiciese o eligiese» [Ej 185] y «considerar, como si estuviese en el artículo de la muerte» [Ej 186] o «cómo me hallaré el día del juicio, pensar cómo entonces querría haber deliberado acerca de la cosa presente» [Ej 187].

Finalmente, la visión va más allá de la observación. La relación del hombre con el mundo se forja en lo que va percibiendo [visión] y conociendo: ver es encontrarse con el mundo y conocerlo. Conocer es haber visto y, desde luego, no solo haber percibido. Quien ve es quien conoce. Y la visión a través de la

buenas conductas. Ella apunta hacia un camino o una narración. Llamémosle peregrinación. De esta manera, es innegable que la imaginación, capacidad de crear y transformar, asumiendo también sus riesgos o ambigüedades, se convierte así para el sujeto ignaciano en el modo de afrontar la vida como un continuo ejercicio espiritual.